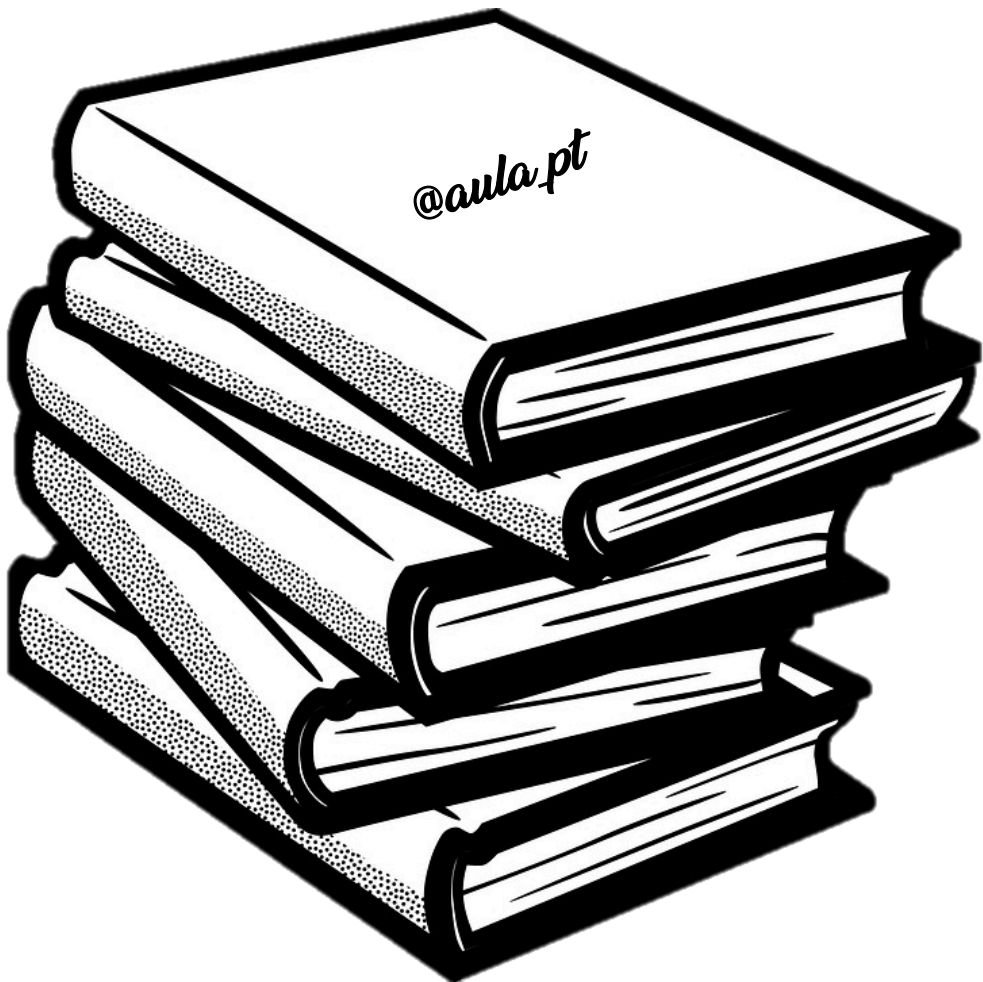


CUENTO CORTOS PARA EDUCACION PRIMARIA



Recopilación de Carlos Pascual
Maestro PT

ÍNDICE

@aula.pt

- 1- Los tres ratones
- 2- El gato dormilón
- 3- El señor Zafiro
- 4- Una niña que se sentía sola
- 5- El árbol mágico
- 6- El perro y su reflejo
- 7- El león y el ratón
- 8- La lechera y el cántaro
- 9- La zorra y las uvas
- 10- El cascabel del gato
- 11- El cuervo y la jarra
- 12- El zorro y la cigüeña
- 13- La hormiga y la paloma
- 14- El lobo con piel de oveja
- 15- El león y la zorra
- 16- El caballo y el asno
- 17- El viento del norte y el sol
- 18- El cerdo y las ovejas
- 19- El águila y los gallos
- 20- El pavo real y la grulla
- 21- El zorro y el armiño

LOS TRES RATONES

@aula.pt

Había una vez tres ratones muy envidiosos, querían todo para ellos solos. Cuando llegaba su vecino a visitarlos ellos escondían todo el queso que tenían guardado.

Un día se acercó un gato muy peludo, asomó su nariz en el agujero, y los ratones envidiosos se arrinconaron muy asustados.

Los tres ratones se pusieron a gritar, y el vecino al escucharlo, se acercó al gato lleno de valor, y como pudo lo alejó de la puerta.

Quedó tan cansado el pobre ratón, que los tres envidiosos salieron a agradecerle el favor, y por fin lo invitaron a comer.

Todos felices disfrutaron de un estupendo platillo de queso, y entre risas recordaron como el gato corrió muy enfadado.

EL GATO DORMILON

@aula.pt

Había una vez un gato muy dormilón que se pasaba los días y las tardes enteras echado en el sofá.

Su dueño siempre se preguntaba que es lo que hacía para quedar tan exhausto, pero nadie lo veía haciendo otra cosa que no fuera descansar.

Una noche su dueño tuvo la idea de ir a buscarlo y ver si también dormía toda la noche, y mientras bajaba la escalera pudo verlo, ahí estaba él, sentado frente al acuario, viendo cómo dormía la tortuga.

El dueño se quedó allí mirando en silencio a su gato que despierto y sereno estaba cuidando el sueño de su amiga tortuga.

Al día siguiente pudo verlo como de costumbre, durmiendo en el sofá y entonces pudo comprender el porqué de su sueño durante el día, pero no notó que la tortuga también lo cuidaba desde su sitio por las mañanas.

EL SEÑOR ZAFIRO

@cilla_pt

Había una vez un señor con un nombre muy bonito, se llamaba Diamante. A Diamante le gustaba fabricar petardos y pócimas mágicas.

Él era un hombre honrado y trabajador, le gustaba ayudar mucho a las personas que lo necesitaran. Trabajaba como investigador de planetas y de números matemáticos.

Realizaba este trabajo porque quería ser alguien en la vida. Pero lo que realmente le gustaba, era ser escritor de cuentos.

Diamante consiguió su sueño gracias a su tesón, a su continuo trabajo duro, su esfuerzo y su afán de superación.

Ya ha escrito más de cincuenta cuentos para niños.

UNA NIÑA QUE SE SENTIA SOLA @aula.pt

Había una vez una niña que se sentía sola, quería un animalito para jugar y quererle. La niña se llamaba Estela.

Los padres de la niña le dieron una sorpresa, y se levantaron temprano para comprarle un perrito y sorprenderla, querían que fuera muy feliz.

Llegaron con el perrito y lo pusieron en la cama de la niña sin que ella se diera cuenta, después de unos minutos la niña se despertó.

La niña se puso a pensar:

- Esta noche he soñado. Soñé con un perrito?»

Y nada más decir esto escuchó un ladrido y ahí estaba el perrito, bajo la sabana. Ella se puso súper contenta y dijo que nunca más jugaría sola.

EL ÁRBOL MÁGICO

@aula.pt

Hace mucho mucho tiempo, un niño paseaba por un prado en cuyo centro encontró un árbol con un cartel que decía: soy un árbol encantado, si dices las palabras mágicas, lo verás.

El niño trató de acertar el hechizo, y probó con abracadabra, tan-ta-ta-chán, supercalifragilisticoespialidoso y muchas otras, pero nada.

Rendido, se tiró suplicante, diciendo: "¡¡por favor, arbolito!!", y entonces, se abrió una gran puerta en el árbol. Todo estaba oscuro, menos un cartel que decía: "sigue haciendo magia".

Entonces el niño dijo "¡¡Gracias, arbolito!!", y se encendió dentro del árbol una luz que alumbraba un camino hacia una gran montaña de juguetes y chocolate.

El niño pudo llevar a todos sus amigos a aquel árbol y tener la mejor fiesta del mundo, y por eso se dice siempre que "por favor" y "gracias", son las palabras mágicas.

EL PERRO Y SU REFLEJO

@aula.pt

Un perro muy hambriento caminaba de aquí para allá buscando algo para comer, hasta que un carnicero le tiró un hueso. Llevando el hueso en el hocico, tuvo que cruzar un río.

Al mirar su reflejo en el agua creyó ver a otro perro con un hueso más grande que el suyo, así que intentó arrebatárselo de un solo mordisco. Pero cuando abrió el hocico, el hueso que llevaba cayó al río y se lo llevó la corriente.

Muy triste quedó aquel perro al darse cuenta de que había soltado algo que era real por perseguir lo que solo era un reflejo.

EL LEÓN Y EL RATÓN

@aula.pt

En un día muy soleado, dormía plácidamente un león cuando un pequeño ratón pasó por su lado y lo despertó. Iracundo, el león tomó al ratón con sus enormes garras y cuando estaba a punto de aplastarlo, escuchó al ratoncito decirle:

-Déjame ir, puede que algún día llegues a necesitarme.

Fue tanta la risa que estas palabras le causaron, que el león decidió soltarlo.

Al cabo de unas pocas horas, el león quedó atrapado en las redes de unos cazadores. El ratón, fiel a su promesa, acudió en su ayuda. Sin tiempo que perder, comenzó a morder la red hasta dejar al león en libertad.

El león agradeció al ratón por haberlo salvado y desde ese día comprendió que todos los seres son importantes.

LA LECHERA Y EL CÁNTARO

@aula.pt

Había una vez una joven lechera que caminaba con un cántaro de leche para vender en el mercado del pueblo. Mientras caminaba pensaba en todas las cosas que haría con el dinero de la venta:

-Cuando me paguen -se dijo-, compraré de inmediato unas gallinas, estas gallinas pondrán muchísimos huevos y los venderé en el mercado. Con el dinero de los huevos me compraré un vestido y zapatos muy elegantes. Luego, iré a la feria y como luciré tan hermosa, todos los chicos querrán acercarse a hablar conmigo.

Por andar distraída con sus pensamientos, la lechera tropezó con una piedra y el cántaro se rompió derramando toda la leche. Con el cántaro destrozado se fueron las gallinas y los huevos; también el vestido y los zapatos.

LA ZORRA Y LAS UVAS *@aula.pt*

En un día muy caluroso, una zorra sedienta se topó con un racimo de uvas grandes y jugosas que colgaban en lo alto de una parral. La zorra se paró de puntillas y estiró sus brazos intentando alcanzar las uvas, pero estas se encontraban muy lejos de su alcance.

Sin querer darse por vencida, la zorra tomó impulso y saltó con todas sus fuerzas una y otra vez, pero las uvas seguían muy lejos de su alcance.

Esta vez, la zorra se sentó a mirar las uvas con desagrado.

-Qué ilusa he sido -pensó-. Me he esforzado en alcanzar unas uvas verdes que no saben bien.

Y se marchó muy, pero muy enojada.

EL CASCABEL DEL GATO

@aula_pt

Una familia de ratones vivía en la cocina de una enorme casa. Ellos eran muy felices, hasta que un día la dueña del hogar adoptó un lindo gatito. El gatito creció y se convirtió en un gran cazador que estaba siempre al acecho.

Cansados de vivir en peligro, los ratones se reunieron para ponerle fin a tan difícil situación.

En la reunión se discutieron muchos planes, pero ninguno parecía ser bueno. Por fin un joven ratoncito se levantó y dijo:

-Tengo un plan muy sencillo, pero puede ser exitoso. Ateamos un cascabel al cuello del gato y por su sonido sabremos siempre el lugar donde se encuentra.

La ingeniosa propuesta fue acogida por todos los ratones. De repente, un viejo y sabio ratón se levantó y les preguntó:

- Muy bien, pero ¿quién de ustedes le pone el cascabel al gato?

Todos los ratones se quedaron calladitos.

EL CUERVO Y LA JARRA *@aula.pt*

Había una vez un cuervo sediento que voló durante mucho tiempo en busca de agua, hasta que encontró una jarra con un poco del preciado líquido. La jarra tenía un largo y estrecho cuello y por mucho que lo intentara, el cuervo no podía alcanzar el agua con su pico.

Desesperado, el cuervo pensó en derribar la jarra y tomar el agua antes de que la tierra la absorbiera, pero la jarra era tan pesada que no se movía con los intentos del pobre cuervo. Al cabo de un rato se le ocurrió otra idea; recogió unas piedrecillas y las dejó caer en la jarra una por una.

Con cada piedrecilla, el agua subía un poco más, hasta que por fin estaba lo suficientemente cerca del borde para poder beber. Feliz, el cuervo tomó el agua y siguió volando.

EL ZORRO Y LA CIGÜEÑA

@aula.pt

Al zorro le encantaban las bromas pesadas y quiso gastarle una a su amiga, la cigüeña. Un día la invitó a cenar a su casa y la cigüeña aceptó con mucho agrado. La cigüeña se presentó a la hora acordada y tras conversar un buen rato, se dirigieron al comedor.

El zorro había preparado una deliciosa sopa, pero la sirvió en dos platos muy llanos. La cigüeña apenas pudo probar la sopa con la punta de su largo pico. El zorro, entre risas burlonas, se tomó toda la sopa y al final se lamió y relamió el plato.

La cigüeña, pronto se dio cuenta de la broma de mal gusto que le estaba jugando el zorro. Sin embargo, disimuló su enojo. Al despedirse, dio las gracias al zorro dejándole saber que estaba invitado a almorzar a su casa al día siguiente.

El zorro se presentó en la casa de la cigüeña, al entrar sintió un olor exquisito que le hizo agua la boca y lo llenó de emoción. Pero la emoción le duró poco, porque el guiso que había preparado la cigüeña le fue servido en un jarro muy largo y de cuello estrecho. La cigüeña alcanzaba fácilmente el guiso con su pico, pero no el zorro con su hocico ancho y corto. El zorro, muy avergonzado, se marchó con el rabo entre las patas.

LA HORMIGA Y LA PALOMA *@aula.pt*

Una paloma vio caer a una hormiga en un arroyo. La hormiga luchó en vano por llegar a la orilla y, compadecida, la paloma dejó caer la hoja de un árbol junto a ella. Aferrándose a la hoja como un marinero náufrago, la hormiga flotó a salvo hasta la orilla.

La hormiga estaba muy agradecida con la paloma por salvarle la vida.

Al día siguiente, la hormiga vio a un cazador apuntando a la paloma con una piedra. Sin pensarlo dos veces, se metió dentro del zapato del cazador y le picó el pie, haciéndolo perder el tiro del dolor. De esa manera, la hormiga salvó la vida de la paloma.

EL LOBO CON PIEL DE OVEJA

@aula.pt

Érase una vez un lobo muy oportunista que encontró una piel de oveja abandonada en el campo:

“Con esta piel podré disfrazarme de oveja, caminar entre ellas y hacerlas presa fácil. ¡Qué gran banquete me voy a dar!”, pensó el malvado.

De esta manera, se colocó la piel sobre el lomo y acto seguido se dirigió hacia el rebaño.

Ninguna de las ovejas notó su presencia. Todas seguían pastando y disfrutando del día. ¡Su plan funcionaba a la perfección!

El pastor tampoco advirtió su presencia y llegado el atardecer llevó el rebaño al corral. El lobo se lamía y relamía pensando en su fabulosa cena.

Pero antes de cerrar la puerta, el pastor, sin saber de quién se trataba, apartó al lobo del rebaño para cortarle la lana. ¡Menuda sorpresa se llevó cuando con el primer corte, la piel de oveja cayó al suelo y dejó al lobo al descubierto!

Furioso, el pastor echó al lobo a palos y este nunca volvió a acercarse a sus ovejas.

EL LEÓN Y LA ZORRA

@aula.pt

Un viejo león tenía los dientes y garras tan gastados que ya no le resultaba fácil conseguir alimentos. Sin más que hacer, fingió estar enfermo. Luego, se encargó de avisar a todos los animales vecinos acerca de su pobre estado de salud y se acostó en su cueva a esperar sus visitas. Cuando los animales se presentaban a ofrecerle su simpatía, él los devoraba de un solo bocado.

La zorra también acudió a visitarlo, pero ella era muy astuta. Estando a una distancia segura de la cueva, le preguntó cortésmente al león cómo se encontraba de salud. El león respondió que estaba muy enfermo y le pidió que entrara por un momento. Pero la zorra se quedó afuera, agradeciendo al león por la amable invitación:

-Me encantaría poder hacer lo que me pides - dijo la zorra-, pero veo que hay muchas huellas de los que entran a tu cueva y ninguna de los que salen. Por favor, dime, ¿cómo encuentran tus visitantes la salida?

El león no dijo nada, pero la astuta zorra tampoco se quedó a esperar la respuesta y así evitó ser devorada.

EL CABALLO Y EL ASNO *@aula.pt*

Había una vez un hombre que tenía un caballo y un asno. Una tarde, cuando iban de camino a la ciudad, el asno, muy agotado por llevar toda la carga le dijo al caballo:

-Por favor, amigo, tú no llevas nada, ayúdame con una pequeña parte de esta carga.

El caballo, siendo muy egoísta, se hizo el sordo.

En la mitad del camino, el asno se desplomó víctima de la fatiga. El dueño le echó toda la carga al caballo, incluyendo al asno enfermo. El caballo, suspirando dijo:

- ¡Qué mala suerte tengo! Por no haber querido ayudar ahora tengo que cargar con todo, y hasta con el asno.

EL VIENTO DEL NORTE Y EL SOL

@aula.pt

El Viento del Norte y el Sol tuvieron una discusión sobre cuál de los dos era el más fuerte y poderoso. Mientras discutían vieron a un caminante que llevaba puesto un abrigo.

-Esta es la oportunidad de probar nuestro poder y fortaleza -dijo el Viento del Norte-. Veamos quién de nosotros es lo suficientemente fuerte como para hacer que este caminante se quite el abrigo. Quien lo logre será reconocido como el más poderoso.

-De acuerdo -dijo el Sol-. Comienza tú.

Entonces, el Viento comenzó a soplar y resoplar. Con la primera ráfaga de viento, los extremos del abrigo se agitaron sobre el cuerpo del caminante. Pero cuanto más soplaban el Viento, más fuerte el hombre sujetaba su abrigo.

Ahora era el turno del Sol y él comenzó a brillar. Al principio sus rayos eran suaves; sintiendo el agradable calor después del amargo frío del Viento del Norte, el caminante se desabrochó el abrigo.

Los rayos del Sol se volvieron más y más cálidos. El hombre se quitó la gorra y enjugó su frente. Se sintió tan acalorado que también se quitó el abrigo y para escapar del ardiente sol, se arrojó en la acogedora sombra de un árbol al borde del camino. ¡El Sol había ganado!

EL CERDO Y LAS OVEJAS

@aula.pt

Un día, un pastor descubrió un cerdo regordete en el prado donde pastaban sus ovejas y lo capturó al instante. El cerdo chilló con todas sus fuerzas desde el momento en que el pastor puso sus manos sobre él. Si hubieras escuchado el fuerte chillido, pensarías que el cerdo estaba cruelmente herido. Pero a pesar de los chillidos y forcejeo, el pastor cargó a su premio bajo el brazo y se dirigió a la carnicería del mercado.

Cerca, las ovejas estaban muy asombradas por el exagerado comportamiento del cerdo y siguieron al pastor y al cerdo hasta la entrada del pastizal.

-¿Qué te hace chillar así? - preguntó una de las ovejas-. El pastor a menudo nos atrapa para llevarnos a otro lugar. Sin embargo, por vergüenza, no hacemos un tremendo alboroto como el tuyo.

-Para ustedes todo está muy bien - respondió el cerdo con un chillido y una patada frenética-. Cuando el pastor las atrapa solo quiere lana; pero de mí, quiere tocino.

EL ÁGUILA Y LOS GALLOS *@aula.pt*

Dos gallos reñían a diario por el dominio del gallinero. Un día, uno de los gallos venció al otro y lo obligó a esconderse en un matorral.

No contento con haber desterrado a su rival, el gallo vencedor se subió a lo alto del gallinero extendiendo sus alas, mientras cantaba con todas sus fuerzas para contarle al mundo su victoria.

Un águila que volaba cerca escuchó al jactancioso gallo y se abalanzó sobre él, atrapándolo con sus garras.

El gallo derrotado vio todo desde el matorral, regresó al gallinero y se quedó con todas las gallinas.

EL PAVO REAL Y LA GRULLA *@aula.pt*

Érase una vez un pavo real muy engreído que tenía un plumaje hermoso como ninguna otra ave.

Un día, se encontró con una grulla. El pavo real se burló de las plumas descoloridas y apagadas de la grulla. Inmediatamente, abrió su colorida cola para que la grulla la admirara.

-Mira mi abanico de plumas- se jactó-. Observa cómo brilla con todos los colores del arcoíris, mientras que tus plumas son tan pálidas. Yo estoy vestido como un rey.

-Es verdad, tu plumaje es mucho más bello que el mío -respondió la grulla-, pero gracias a mis plumas puedo volar hasta llegar al cielo y ver la belleza de la Tierra en todo su esplendor, mientras que tú solo puedes caminar como cualquier pollo.

EL ZORRO Y EL ARMIÑO *@aula.pt*

Un zorro comía plácidamente cuando un elegante armiño pasó junto a él.

- ¿Te apetece un poco de mi comida? -preguntó el zorro.

- No, gracias -respondió el armiño con tono airoso-, yo ya comí.

-¡Ja, ja, ja! -rió el zorro-. Ustedes los armiños son los animales más engreídos del mundo. Prefieren dejar de comer antes que mancharse el pelaje.

En aquel momento llegaron unos cazadores. El zorro, como un rayo, se refugió bajo tierra, y el armiño, no menos rápido que el zorro, corrió hacia su madriguera.

Pero había llovido y la madriguera estaba inundada; el armiño, para no mancharse con el fango, titubeó y se detuvo. Los cazadores lo atraparon al instante.